

30

REVISTA

# CIENCIAS SOCIALES

febrero 2009



Alberto Acosta  
Rafael Quintero  
Yamandú Acosta

Rosemarie Terán Najas  
Herrera Zúñiga

# Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

**Universidad Central del Ecuador**

## Instituciones

Universidad Central del Ecuador

Rector: VÍcto Hugo Olalla

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales

Decano: Augusto Durán Ponce

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Director: Daniel Granda Arciniega

## Director:

Rafael Quintero López

## Comité Asesor:

Natalia Arias

Enrique Ayala

Susana Balarezo

Jaime Breilh Paz y Miño

Wilson Herdoiza

Ariruma Kowii

César Montúfar

Francisco Rohn

Wilma Salgado

Erika Silva

Rose Marie Terán

## Consejo Editorial:

César Albornoz

Milton Benítez

Pablo Celi

Julio Echeverría

Mauricio García

Daniel Granda

Francisco Hidalgo

Nicanor Jácome

Alejandro Moreano

Gonzalo Muñoz

Rafael Romero

Napoleón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

## Administradora:

Marcela Escobar - Teléfono: 2-231-814

## Comunicador Social:

Fernando García - Teléfono: 2-231-814

## Ira. Edición:

Ediciones ABYA-YALA

12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla: 17-12-719

Teléfono: 2506-247/ 2506-251

Fax: (593-2) 2506-267

E-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)

Sitio Web: [www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)

Quito-Ecuador

## Impresión

Ediciones Abya-Yala

Quito - Ecuador

## ISBN:

978-9978-22-807-4

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero. Director de Revista Ciencias Sociales

Casilla # 17031643A, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 234-5024

Fax: (593-2) 256-5822

Correo electrónico: [bernardoql@yahoo.es](mailto:bernardoql@yahoo.es)

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Director 1999-2001 : Julio Echeverría

Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, febrero 2009



# Índice

Editorial .....	5
-----------------	---

## REALIDAD ECUATORIANA

La Actualidad de la Deuda Eterna Ecuatoriana .....	13
Alberto Acosta	

El Problema de la Raza en los Orígenes de la Educación Laica	65
Rosemarie Terán Najas	

## TEORÍA SOCIAL

Alienación, comunicación y consumo: su relación con la opinión pública como mediación entre la sociedad civil y la sociedad política .....	75
Rafael Quintero	

## REALIDAD LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA

Las metáforas del racismo: apuntes sobre el positivismo boliviano.....	89
Herrera Zúñiga	

“Transición a la democracia” desde la postransición .....	105
Yamandú Acosta	

# TEORÍA SOCIAL

# Alienación, comunicación y consumo: su relación con la opinión pública como mediación entre la sociedad civil y la sociedad política

Rafael Quintero López

## Introducción

El tríptico temático abordado en el IV Foro Internacional de Filosofía de Venezuela —sobre alienación, comunicación y consumo— tiene la particularidad de haberse constituido históricamente en un conjunto de desafíos para la construcción de sociedades alternativas al capitalismo. Han aparecido, en breve, como problemas en el camino de otra sociedad deseada.

Ya el llamado “socialismo realmente existente” de Europa oriental y de la URSS, o el socialismo conocido en otras partes, tuvo problemas con el consumo, la comunicación y generó temores con la libertad y su ejercicio induciendo a prácticas culturales erradas como el burocratismo y a los horrores derivados del autoritarismo. Hubo también problemas como la pérdida de interés colectivo y el apareamiento de la corrupción.

Pero si centenares de millones de personas siguen distanciándose del capitalismo y buscan una sociedad alternativa, es porque se considera que el capitalismo no puede satisfacer las necesidades humanas, en tanto su método de producción se dedica a la reproducción del capital. Por ello, el socialismo requiere ser replanteado como una tendencia histórica que busque una real socialización de los medios y bienes de producción, produciendo cuanto se requiera, para “todos y todas”, pues es peligrosa para éste la producción deficitaria: ahí donde se dé es muy probable que aparezca la clase reguladora —la burocracia—, ya que el común de la gente, empeñado en sobrevivir, no puede elevarse hasta el nivel de la toma de decisiones. Y le deja a la “clase reguladora” esa tarea. Sobre este flanco atacan las dimensiones de la alienación, la comunicación y el consumo.

En la actualidad, en América Latina, particularmente donde se han erigido proyectos de sociedades alternativas al modelo neoliberal capitalista, como en Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia, Chile, Brasil Uruguay y Argentina, que constituyen desafíos, en mayor o menor grado, al imperialismo, se ha desatado una guerra mediática contra esos proyectos alternativos. Ese terrorismo mediático<sup>2</sup> que invisibiliza a nuestros adversarios, a su vez invade nuestros espacios de la cotidianidad ordinaria, y fomenta el consumismo. Pero esas sociedades también experimentan en dura lucha, innovaciones democratizadoras de la comunicación, crean alternativas al consumo y se vuelven participativas y no alienadas.

## La conexión con la opinión pública

La alienación permite el control social, porque algo falta en ese extrañamiento que sustrae la conciencia del individuo llevándolo a la apatía, a ser parte de la mayoría silenciosa, a temerle al aislamiento y adoptar los lenguajes del silencio y el miedo a la libertad en aislamiento.

Los términos “comunicación de masas” y “opinión pública” han sido usados intercambiabilmente y casi como sinónimos entre muchos autores. Comunicar implica salir del aislamiento y dejar el silencio.

Al sintetizar a Noelle-Neumann, entendemos a la opinión pública como algo que comprende “opiniones y conductas” abiertas, normas consolidadas, tradiciones, que *pueden mostrarse en público sin temor al aislamiento* o marginación, o que a veces “hay que expresar o adoptar si uno no quiere aislarse”<sup>3</sup>, entonces podemos ver una relación muy íntima entre ésta y la comunicación, pues la primera incluso podría entenderse como una práctica volitiva de comunicación en condiciones de participación social, política o cívica.

Y a ambos procesos y fenómenos no solo interesan la producción, el consumo de masas y las audiencias de masas, sino también los *sistemas de significación* formados por todo *sistema de signos* que comprenden las imágenes, los gestos, sonidos melódicos, los protocolos, el trazado de calles, y espacios públicos como los parques, la organización urbana, los espectáculos y los objetos de los ritos, entre otros, de los cuales se ocupan ambos procesos culturales: la comunicación y el consumo.

Vinculados esos tres temas con la opinión pública, como queda establecido, pasemos a proponer un enfoque inspirado en la teoría crítica.

## Una visión desde la teoría crítica

Un primer postulado de la teoría crítica<sup>4</sup> a la visión neo-liberal de la opinión pública como resultado del “raciocinio público” entregado por los medios de comunicación, fue que ésta no puede ser compacta, general, universal ni única en sociedades divididas y escindidas por las luchas sociales. Hay por lo tanto una medianidad social del conflicto.

Es decir, el “raciocinio público” no es tal, es una media ficción, pues está escamoteado y en manos de unos pocos en la sociedad capitalista. Sería a través de los aparatos ideológicos, de muchas prácticas, de las creencias populares en las leyes naturales y del control del Estado, que la llamada “opinión pública” ostenta la representación de toda la sociedad, cuando en realidad no sería sino la opinión de las elites<sup>5</sup>. En una sociedad habría tantas “opiniones públicas” como clases sociales tenga y ella adque-

re entonces un adjetivo clasista diferenciado. Esta visión fragmentaría a la opinión pública.

Marx consideró que la opinión pública ha de ser analizada en relación a la estructura social, la teoría del reflejo, la ideología, *la alienación* y la falsa conciencia. Ella se sitúa así en el proceso de producción y en el nivel infraestructural. Se considera que en la producción de los medios de vida, las fuerzas productivas, la división del trabajo, intercambio interno y externo, el consumo, se relaciona la opinión pública y se la puede direccionar. En el caso de la sociedad burguesa, se generan *corrientes de opinión* de acuerdo a sus intereses.

Al cuestionar por inadecuada la identificación entre razón y opinión pública<sup>6</sup>, el concepto de opinión pública en el marxismo se libera, y pasa a desarrollarse relacionado con el tratamiento de la estructura social, la teoría del reflejo y de los residuos y es coalescente con las nociones de ideología, legitimación, hegemonía, alienación<sup>7</sup> y falsa conciencia<sup>8</sup>. Para aprehenderla cabrá siempre la investigación concreta, tal como la entendió Lukacs<sup>9</sup>.

La opinión pública, como otras producciones mentales, se sitúa así en el proceso de producción, pero también en un nivel superestructural. Se considera que en la producción de los medios de vida, el consumo, las fuerzas productivas, división del trabajo, la administración de justicia, los intercambio interno y externo, se relaciona la opinión pública y se la puede direccionar por intereses. De ello se encargaría la *ideología que se constituye en un marco referencial fuerte que genera y orienta la opinión pública. En el caso de la sociedad burguesa se generan corrientes de opinión de acuerdo a sus intereses.*

La ideología —en todas sus *diferenciaciones*— es una fuerza a disposición de las clases más fuertes para dominar e imponer las creencias de la legitimidad de su dominio y orden. La llamada *separación de poderes* por ejemplo, que como lo afirmó bien Jean Marie Vincent, “nunca ha sido más que una división del trabajo al interior del estado controlado por la opinión pública”<sup>10</sup>, hoy es apenas una ficción.

¿Dónde entonces, encaja, según el marxismo, la llamada “opinión pública” en la sociedad moderna capitalista?

Para los liberales, la opinión pública es el portavoz de toda la sociedad, pero el raciocinio público en verdad nunca está al alcance de los grupos mayoritarios y desposeídos, sin propiedad y sin acceso a los medios culturales e informáticos, a los mass media. Como lo expresa Monzón, la “esfera de lo privado (como esfera distinta y contrapuesta de la esfera pública) ocupada principalmente por burgueses e ilustrados, pasará a formar parte de la sociedad política en el momento que entren el resto de las capas sociales con sus problemas y reivindicaciones públicas”. (Monzón, 1996: 87)

Entonces, en el marxismo, el sujeto de la opinión pública ha pasado de los *públicos* a las *clases, capas y fracciones* (y sus partidos). Y la opinión pública *se localiza en la manifestación pública de sus ideologías*. Habría por ende varias opiniones públicas en una sociedad, así como algunas serían dominantes y otras dominadas; pero alternativamente, habría también unas descendentes y otras ascendentes. La aceptación de ambas en las sociedades del socialismo del siglo 21, a diferencia de lo ocurrido en el socialismo europeo, afianza las ideas libertarias con la idea socialista.

Es aquí, creo yo, donde se ubica la reflexión de Antonio Gramsci sobre el tema. “Aquello que se llama ‘opinión pública’ —escribió Gramsci— está estrechamente vinculado con la hegemonía política, es decir es el punto de contacto entre la ‘sociedad civil’ y la ‘sociedad política’, entre el consenso y la fuerza”.

Diferente al estructuralismo de Althusser, la definición que da Gramsci es ésta: “La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por ello existe la lucha por el monopolio de los órganos de opinión pública —periódicos, parlamento—, de manera que una sola fuerza module la opinión y por consiguiente la voluntad política nacional, *desechando* a los inconformes en un polvillo individual e inorgánico” (Gramsci, 1975:915, t.n y s/n.). Pero no eliminándolos.

La opinión pública se sitúa así en el proceso de producción, es decir en la infraestructura. Valga repetirlo.

Al diagnosticar la no unidad de la sociedad capitalista con sus contradicciones y un manejo político que implicaba un

sistema de ocultamiento, de conciencia falsa, la teoría crítica consideraba la opinión pública como parte de dicho ocultamiento, entregado a las clases gobernantes, cuyas ideas se convertían en las exigentes de toda la sociedad. A través de ellas se ejercía *un control social*, dado a través de lo que Gramsci llamara una “multiplicación artificiosa de los órganos de opinión”<sup>11</sup>, sobre los individuos, las organizaciones sociales, y sobre el complejo Estado. En las sociedades del llamado socialismo real europeo, la opinión pública funcionó de igual manera siendo parte de un engranaje de ocultamiento y control social, por lo que la opinión pública, en la visión marxista, no pudo ser “liberada” y resultaba así ser una atrapada sin salida.

Una contribución del marxismo es haber marcado la diferencia entre la opinión pública de la sociedad burguesa y las anteriores, al objetivizar su estudio como una mediación entre Estado y sociedad civil, separadas desde la sociedad moderna. Gramsci escribía en sus notas desde la cárcel: “Cuando el Estado quiere iniciar una acción poco popular, preventivamente crea la adecuada opinión pública, y así organiza y centraliza ciertos elementos de la sociedad civil”. (QC: 915).

## Conclusión

Hoy que vivimos en sociedades de la información, y cuando queremos construir sociedades del conocimiento, la opción política no pasa por “meter a la fuerza las ideas”. No. Se debe construir proyectos políticos de consenso en la sociedad civil, terreno de despliegue de las libertades humanas, constituyéndolos en hegemónicos. Es decir adquirir la capacidad de conducción intelectual y moral sobre la sociedad. Esto significa, en términos de lo tratado en esta ponencia y en este Foro, arribar a estos reconocimientos:

- 1) Reconocer que la superación de la alienación solo es posible mediante la emancipación humana y del resto de la naturaleza, entendida como proceso dado en condiciones socioeconómicas, ecológicas y culturales. Es necesario a este respecto, sin embargo, evitar el uso de conceptos ingenuos

de alienación, y no ignorar por qué en el propio Marx se eclipsó el uso del concepto en su edad madura.

Reconocer entonces que el concepto no encuentra un status preciso de análisis, habiéndoselo definido ya sea como falsa conciencia de individuos de una clase (el proletariado)<sup>12</sup>; ora tratado como un conjunto de dimensiones psicológicas y actitudinales constituyentes de un "síndrome"<sup>13</sup>; y otras veces ya sea como un sentimiento individual o colectivo encontrado en diversas clases sociales<sup>14</sup>, sugiriéndose que al fin de cuentas el concepto, como señala Touraine, debería ser empleado para señalar "la ruptura" de la relación entre el productor (una clase) y los instrumentos o el producto social de su trabajo<sup>15</sup> con lo cual estamos hoy en día frente a la necesidad de ubicar la discusión en un nuevo debate: la discusión del socialismo del siglo 21 que busca trascender el divorcio del productor económico y el poder político, y crear así un nuevo concepto de poder político. Y ello porque el concepto, tal como lo usamos aún hoy, nos lleva a suponer que el sistema entero es enajenado en referencia a otro modelo nunca explicitado. Y éste debería ser primero explicitado como tal a fin de conocer el contenido de la enajenación existente. Para ello deberíamos mirar no solo los vínculos entre productor y producto, o mirar al Estado, sino principalmente a la sociedad civil.

- 2) Reconocer que la comunicación en las sociedades alternativas ha de crear comunidad. Precisamente, a diferencia de lo que ocurre en el capitalismo. Esta creación implica la necesidad de adquirir, por parte de los más amplios sectores sociales (de decenas millones de personas, compuestos por obreras, campesinos, desempleados, trabajadores informales y "autónomos, etc.) la capacidad para innovar. Esta sería la forma más segura de "descentralizar" y "desconcentrar" políticamente la comunicación y vencer a los monopolios de la misma.
- 3) No hay ninguna "indigestión tecnológica" en América Latina, como anuncian los apocalípticos, más allá de fenó-

menos individuales y de franjas pequeñas de poblaciones; pero ésta puede ser masiva en EEUU y Europa. Con el 50% de las poblaciones de países como las de Ecuador y Bolivia, ocurre lo que ocurre con la mitad de la población mundial: nunca hizo una llamada telefónica, y el Internet es una rareza. Entonces la tecnología —no el tecno-consumo— nos proporciona un más amplio universo para escoger y definir el consumo desde la perspectiva de proyectos sociales alternativos. La verdadera indigestión —en el consumo— es con la naturaleza que la estamos destruyendo, y permitiendo que se la destruya (consume).

Por todo ello se hace indispensable crear —a la par del proyecto político alternativo— una opinión pública alternativa que se organice comunicativamente a partir de la sociedad. Aquí en Venezuela a la par de haber constatado importantes avances realizados para el bienestar de su pueblo he visto una importante escuela de comunicación. Son los llamados “medios alternativos y comunitarios”. Pero los avances no son parejos en el resto del continente. El reto entonces es una comunicación no para el poder, sino para lo social.

### Notas:

- 1 Ponencia presentada en Tucupita, en el Consejo Legislativo del Estado Delta Amacuro, el 14 de julio de 2008, en el contexto del IV Foro Internacional de Filosofía de Venezuela. Agradezco la invitación del Ministro del Poder Popular para la Cultura, y la acogida, hospitalidad y excelente organización realizadas por la Coordinadora del Foro, Carmen Bohórquez, y el Director General del Gabinete Estadal del Ministerio del Poder Popular para la Cultura en Delta Amacuro, el Profesor Héctor Figueroa y su equipo de trabajo, en todos los tramos de dicho evento.
- 2 Desde 1966, hace 42 años, en Estados Unidos, la información representaba el 47% de la fuerza de trabajo y más o menos la misma del PIB. Ésta incluída la información en finanzas, seguro, contabilidad, datos de la banca, información de las llamadas industrias culturales, la información de conocimientos y del conjunto de saberes, etc. (Mattelart, 1997:86-87).
- 3 Ella la había definido primeramente como “opiniones sobre temas controvertidos que pueden expresarse en público sin aislarse” (1995: 88).
- 4 Una visión de este tema se encuentra en Monzón, 1996:87-94.

- 5 Véase la Ideología Alemana de Carlos Marx y Federico Engels, el primer capítulo sobre "Feuerbach" en cualquier edición.
- 6 Es cierto, como lo ha planteado Súslova, que cuando "la conciencia se eleva hasta el concepto de esencia intrínseca del objeto y comienza a buscar nexos entre los objeto, se convierte en raciocinio" (Súslova, 1970:216), pero ese raciocinio no lo ejerce toda la sociedad sino ciertas capas de intelectuales y funcionarios y se encuentra "secuestrado" en una parte de la comunidad. Por ello su ejercicio no le pertenece a todos, y las deliberaciones que de él salgan no pueden ser consideradas el resultado de "la opinión de todos", es decir "la opinión pública".
- 7 Alienación de los obreros que al trabajar como tales, piensen como burgueses.
- 8 La ideología puede tener un alto o bajo grado de claridad y puede contener ideas distorcionantes acerca del universo o parte de ese universo que trata de abrazar y explicar. Carlos Marx y Federico Engels fueron quienes han influido mayormente en la comprensión del fenómeno de la distorsión del mundo por la ideología, y al hablar de la ideología en Marx es tentador detenerse en su caracterización de la ideología como la separación o "inversión" (o distorsión) del pensamiento y el ser, donde las ideas se vuelven raificadas y pierden su pertinencia para la condición sociológica de cada cual. Los clásicos del marxismo emplearon con frecuencia el concepto de ideología en este sentido para caracterizar la "falsa conciencia". "La ideología —escribió Engels en una carta a F. Merhing, del 14 de julio de 1893—, es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa". Publicada en C.Marx y F. Engels, Obras Escogidas (en dos tomos), tomo 2, pág.502, 1966, citado en Problemas fundamentales del materialismo histórico, Redactores G. Glezermán y G. Kursánov, Moscú, Editorial Progreso, 1969, pág.296.
- 9 "Investigación concreta significa, pues, lo siguiente: referencia a la sociedad como un *todo*. Pues sólo en esa referencia aparece con todas sus determinaciones esenciales la conciencia que en cada momento tienen de su existencia los hombres. Entonces se presenta como algo *subjetivamente* justificado, comprensible y necesitado de comprensión partiendo de la situación histórico-social, o sea, como algo verdadero, y, al mismo tiempo, como algo que *objetivamente* marca la esencia de la evolución social, no la alcanza ni la expresa adecuadamente, o sea, como «conciencia falsa» [...]. La referencia a la totalidad concreta y a las resultantes determinaciones dialécticas apunta más allá de la mera descripción y arroja la categoría de la posibilidad objetiva. Al referir la conciencia al todo de la sociedad se descubren las ideas, sentimientos, etc., que *tendrían*, los hombres en una determinada situación vital si *fuieran capaces de captar completamente* esa situación y los intereses resultantes de ella, tanto respecto de la acción inmediata cuanto respecto de la estructura de la entera sociedad, coherente con esos intereses; o sea: las idea, et., adecuadas a su situación

objetiva [...]. Pues bien, la conciencia de clase es la reacción racionalmente adecuada que se *atribuye* de este modo a una determinada situación típica en el proceso de producción. Esa conciencia no es, pues, ni la suma ni la media de lo que los individuos singulares que comparten la clase piensan, sienten, etc. Y, sin embargo, la actuación históricamente significativa de la clase como totalidad está determinada en última instancia por esa conciencia...]" (Lukacs, 1985: 115).

- 10 En "Presentación" de la Teoría General del Derecho y el Marxismo, de Eugene B.Pasukanis, Medellín, Editorial La Pulga, 1976, pág.11.
- 11 QC, (1172)- 1984.
- 12 En el joven Marx
- 13 Caso de Seeman en Rieser, et al, 1970: 9
- 14 En el caso de Bonozzi, ibid: 6
- 15 Ibid: 122.

## Bibliografía

Gramsci, Antonio

1985 *Cuadernos de la cárcel*, Puebla, Biblioteca Era Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 5 Tomos.

Lukacs, Georg

1985 *Historia y Conciencia de Clase* (2 Vol), Barcelona, Ediciones Orbis.

Mattelart, Armand y Mattelart, Michelle

1997 *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós, 143 ps.

Marx, Carlos y Engels, Federico

s/f *Ideología Alemana* de, el primer capítulo sobre "Feuerbach" en cualquier edición.

Marx Carlos y Engels, Federico

1966 *Obras Escogidas* (en dos tomos), tomo 2, pág.502, citado en Problemas fundamentales del materialismo histórico, Redactores G. Glezermán y G. Kursánov, Moscú, Editorial Progreso, 1969, pág.296.

Monzón, Cándido

1996 *Opinión pública, comunicación y política*, Madrid, Tecnos, 389 ps.

Noelle-Neumann, Elizabeth

1995 *La Espiral del Silencio*, Barcelona, Ediciones Paidós, 331 ps.

Pasukanis, Eugene B.

1976 "Presentación" de la Teoría General del Derecho y el Marxismo, Medellín, Editorial La Pulga.

Rieser, et al.,

1970 *La Alienación como concepto sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Signos.

Súslova, L.A.

1979 "Las categorías de raciocinio y razón en la filosofía de Hegel", en Universidad Shdánov de Leningrado, *Problemas de sociología y filosofía*, Bogotá, Ediciones Suramérica Ltda.275 ps.